

Imágenes teológicas: Corazón compasivo



Junto a la Cruz que vela
La madre llorosa se quedó llorando
Junto a Jesús hasta el final



¿Puede el corazón humano
abstenerse
De participar en su dolor
En el dolor de esa madre indecible



Junto a la cruz nos quedamos
contigo
Allí contigo para llorar y rezar
Es todo lo que te pido que des

*Stabat Mater Dolorosa
Himno del siglo XIII*



[Click here to play track | 2 Cellos: Benedictus](#)
Pasar a la página siguiente mientras se reproduce la
música Desvanece la música cuando sea apropiado

En el atardecer de principios de verano en Sydney, Australia, el 1 de febrero de 2020. 7 niños - hermanos, hermanas y primos - salieron a caminar hacia las tiendas locales cercanas para comprar helado.

Los niños hablaban y se reían mientras salían; cuatro de ellos nunca volvieron a casa.

Los hermanos Antony, de 13 años, Angelina, de 12 años, y Sienna, de 9 años, Abdullah, y su prima Veronique, de 11 años, Sakr, murieron en el acto cuando un camión de gran tamaño, conducido por un joven drogado con cocaína y en estado de embriaguez, que circulaba a una velocidad excesiva, se desvió hacia el lado contrario de la carretera, se subió al bordillo y arrolló a los 7 niños, esparciendo sus cuerpos hasta diecisiete metros. Al oír el horrible ruido del accidente y los gritos de uno de los niños supervivientes pidiendo ayuda, una mujer, Margret Primc, que vivía al otro lado de la carretera, junto con otros vecinos, corrió al lugar.



Antony Abdullah



Angelina Abdullah



Sienna Abdullah



Veronique Sakr

Lo que encontraron Margaret y los que se apresuraron a ayudar, fue una escena de carnicería y caos. Margaret vio a Angelina, de 12 años, inconsciente e inmediatamente se unió a los demás en sus esfuerzos por reanimar a la niña.

"Estaba haciendo el boca a boca", dijo, "cuando los paramédicos llegaron para ayudar. Se encargaron de la reanimación pero declararon a Angelina muerta y luego se trasladaron a atender a los otros niños moribundos y heridos".

Margaret se sentó sosteniendo el cuerpo roto de Angelina, acariciando su pelo y besándola en la frente como lo haría una madre, diciéndole a la niña muerta que no la dejaría sola.

Respetando la dignidad de Angelina, Margaret dijo que había arreglado el top de la niña porque se había subido dejando su cuerpo al descubierto.

Esta pequeña acción motivada por la sincera compasión de Margarita sigue haciéndome llorar cuando reflexiono sobre esa escena. La imagen de Miguel Ángel de María, la madre de Jesús, sosteniendo a su hijo muerto después de que lo bajaran de la cruz es la imagen que tengo de Margarita Primc en ese momento.



Lo que ocurrió aquella trágica noche ha cambiado la vida de las familias Abdullah y Sakr para siempre, al igual que la del conductor de 29 años Samuel Davidson y sus afligidos padres. Cambió la vida de los que acudieron a ayudar.



Galvanizados por el deseo de ayudar de cualquier forma posible, personas de todas las creencias, de todas las clases sociales, amigos, vecinos y desconocidos, se reunieron para apoyar a las afligidas familias Abdullah y

Sakr, ofreciendo oraciones a Dios para fortalecer y consolar a los afligidos. La comunidad local abrazó a las familias heridas, participando en las viglias nocturnas de oración y proporcionando ayuda práctica.

En una conversación que mantuve con Leila Adbdullah, la madre de los niños, me contó que no cocinó una comida durante 6 meses, que las flores adornaban su casa todos los días, que los amigos venían a rezar con ella y que otros cuidaban de sus otros tres hijos. Incluso un completo desconocido vino y le hizo a Leila un vestido para el funeral de los niños.



Nada menos que dos días después del accidente, Leila Abdullah y su marido Danny, en el lugar donde la vida de sus hijos había terminado tan abruptamente, abrieron sus corazones al conductor que, con sus acciones autodestructivas, había acabado con la mitad de su familia. Mientras lidiaban con su inimaginable e insondable pérdida, Danny y Leila decidieron perdonar a Samuel Davidson. Leila dijo estas palabras:

“Le perdono. No le odio, le perdono, pero quiero justicia para mis hijos.”



[Leila Abdullah: “Le perdono. No le odio, le perdono, pero quiero justicia para mis hijos.”](#)

[Click the image to watch the YouTube video](#)

Muchos han cuestionado la capacidad de Leila y Danny para ofrecer el perdón al agresor:

“¿Cómo es posible que puedan perdonar lo que este hombre les ha hecho?”

Con compasión y fuerza de corazón han compartido con la comunidad australiana su comprensión de lo que significa vivir como seguidor de Jesús, que en su cruz rezó pidiendo perdón por los responsables de su muerte:

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”

Desde su estado de profunda angustia y desolación, Leila y Danny rezan diariamente las palabras que Jesús nos dio:

“Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”

En su homilía del Año de la Misericordia el Papa Francisco pronunció las siguientes palabras:

“A veces parece difícil perdonar, pero el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar ir la ira, el enojo, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir con alegría.”

He decidido compartir la historia de Antonio, Angelina, Sienna y Veronique y de las familias Abdullah y Sakr, porque su mensaje de perdón y coraje me habla tan claramente a mí y a los demás, de lo que significa tener un corazón compasivo.



Henri Nouwen escribió una vez: "La compasión significa ir directamente a las personas y a los lugares donde el sufrimiento es más agudo y construir allí un hogar".

En el último año y medio, nuestra comunidad mundial ha sido testigo de un sufrimiento a una escala como la que muchos de nosotros no habíamos visto antes. Hemos presenciado o experimentado en nuestras comunidades y en nuestros círculos familiares y de amistad, momentos de aislamiento, incertidumbre, miedo, resentimiento, separación de los seres queridos, sueños destrozados y momentos compartidos de indecible dolor y miseria.



También hemos presenciado o experimentado momentos notables de curación compasiva, de escucha compasiva, de atención compasiva y de actos de amor compasivo.

Como comunidad de la Misericordia, estamos llamados por nuestro carisma, a desencadenar una pandemia de bondad y compasión que es, en última instancia, el regalo de la muerte y resurrección de Jesús.

Leila y Danny y Bridget, por su fe y confianza en el amor de Dios, han elegido no odiar y no buscar venganza, sino abrazar su pérdida para vivir en un estado de paz y libertad.



[Click the image to watch the YouTube video](#)

En el aniversario de la muerte de sus hijos, han creado una fundación de ámbito nacional [Fundación I 4give](#) para fomentar la reconciliación y la armonía en todos los niveles de la comunidad.

En el lanzamiento de la [Fundación I 4give](#) Leila, Danny y Bridget pronunciaron estas palabras:

“El 1 de febrero no será recordado como un día de tragedia, sino como un día de perdón y celebración, un día para parar, reflexionar y buscar en nuestros corazones a alguien a quien perdonar.

El perdón empieza en tu corazón, se extiende a la familia y llega a tu comunidad”

Mientras celebramos en los próximos días y semanas el recuerdo del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús, el Sanador Herido y el Salvador Compasivo, recordemos las palabras de San Pablo a los Corintios:

Estamos afligidos en todos los sentidos
pero no aplastados;

Perplejos, pero no desesperados;

Perseguidos, pero no abandonados;

Derrribados, pero no destruidos;

llevando siempre en el cuerpo la muerte
de Jesús, para que la vida de Jesús se
manifieste también en nuestros cuerpos.

el que resucitó al Señor Jesús nos
resucitará también a nosotros con Jesús.

(2 Cor 4:8-11)

